

EL PAÍS

ANDALUCÍA

Una revolución del flamenco

Un libro recuerda al artista y dramaturgo Pepe Heredia

MARTA SOLER | Almería | 12 FEB 2012 - 20:32 CET

Archivado en: Flamenco Andalucía Estilos musicales Música Espectáculos Cultura



Pepe Heredia (tercero por la izquierda) bailando con artistas flamencos.

“Seductor, fascinante, polifacético, irrepetible”. Son algunos de los atributos que del artista y académico granadino [Pepe Heredia Maya](#) (Albuñuelas, Granada, 1947-Granada, 2010) destacan sus seguidores, estudiosos y amigos. Es el caso de Antonio Zapata, Agustín Molina y Alfredo Sánchez, conocedores de la trayectoria profesional y personal de Heredia y autores de la obra *Pepe Heredia y Almería*, editada por el

[Instituto de Estudios Almerienses](#) de la Diputación Provincial y en la que se profundiza en la relación del artista con esta provincia.

Esta fue continua e intensa, dado que Heredia contrajo matrimonio con una almeriense, Matilde Moreno. Al principio, realizaba visitas familiares hasta que adquirieron una casa en Cabo de Gata. Su refugio y donde “se recuperaba mucho de sus males físicos y mentales”, comparte Antonio Zapata.

Los autores recuerdan las principales obras de Pepe Heredia —dramaturgia y poesía—, así como su papel en la creación del Seminario de Estudios Flamencos de la [Universidad de Granada](#). Fue el primer profesor gitano del país. “El movimiento gitano no sería lo mismo sin él. Le dio mucho empuje”, analiza Zapata. A través de sus poemarios *Poemas indefensos* (1976), *Charol* (1983) y *Experiencia y juicio* (1999) “se podría escribir su biografía”, según los autores, ya que en ellos expresaba todo su mundo.

En su legado destaca, especialmente, la obra [Camelamos naquerar](#). *Propuesta para una danza flamenca de arcángeles morenos* (1976). “Fue revolucionaria y supuso la ruptura con la puesta en escena del flamenco: los cantaores, bailaroes y guitarristas eran, a la vez, actores; un texto muy elaborado y entramado”, describen los autores de Pepe Heredia y Almería, que no olvidan su *Macama Jonda*, en la que mezcla flamenco y música marroquí.

“Le encantaba estar al calor de la lumbre” en su casa de Cabo de Gata y decía sentir más frío que los demás, sobre todo, porque lo tenía en mayor número: “el frío histórico”, el que le “propinó un juez” y el “real sembrado en los huesos”. El fuego tiene magia en el flamenco. “El propio fuego es un medio de comunicación: alrededor de la hoguera se vive y se siente. Se baila y se canta”, observan los autores, “y para el calor, agua de *seltz* con hielo. Lo hacía para recordar su finísima agua de Granada porque la de aquí no le gustaba”. Lo único que no estaba a su gusto en Almería.